



Capítulo 138

Kiriana, al igual que Alon, calculó que tardarían tres días en llegar a su destino.

En el juego, solo tardaron dos días.

Naturalmente, desplazarse con una expedición más grande requería más tiempo.

Sin embargo, Alon albergaba una pequeña duda durante el viaje debido a la distancia real.

De hecho, tanto en el mapa de Psychedelia como en el mapa desplegado por Kiriana, la distancia hasta el pantano no era especialmente larga.

Aproximadamente, se podía llegar en un solo día de viaje sin prisas.

Por lo tanto, era incomprensible que se tardara de dos a tres días en recorrer tal distancia, pero al cabo de un día de expedición...

«Una locura».

Alon se dio cuenta de lo equivocados que estaban sus pensamientos.

Miró hacia abajo, sorprendido.

Debajo se extendía un enorme cañón.



No era solo eso.

Más allá del cañón se extendía una cadena de montañas rocosas y, más allá de ellas, parecía comenzar otro cañón.

Incluso el cañón al final de su vista se dividía en docenas de ramificaciones.

«Era porque el camino era accidentado».

El momento fue vertiginoso.

Quizás Kiriana había fijado la duración del viaje en tres días no por crueldad hacia la expedición, sino porque le parecía lo suficientemente ajustado.

Mientras pensaban en esto, descendían por el cañón.

[Este cañón es artificial].

De repente, se oyó la voz de Basiliora.

«¿Qué?».

[Exactamente como digo. Este cañón no es un fenómeno natural].

Basiliora, a quien había invocado el día anterior desde el bolsillo de su abrigo por aburrimiento, miró a su alrededor con seriedad por primera vez desde que había sido sometido.



[Sin duda, eso parece].

«¿Por qué crees eso?».

[Mira, ¿no está el cañón dividido en forma ovalada?]

«Hmm».

Alon miró el cañón.

No se había dado cuenta antes, pero tal y como dijo Basiliora, el cañón estaba dividido en forma ovalada.

[Los cañones normales no se dividen así].

«... ¿Entonces es artificial solo por eso?».

[No es eso, aquí hay eco].

«¿Eco?»

[Sí, es muy antiguo, pero sin duda está presente. Parece que se formó a causa de una batalla, dada la mezcla de dos ecos].

«... No me lo puedo imaginar».



Sacudió la cabeza involuntariamente.

Un cañón tan majestuoso parecía demasiado grandioso para ser simplemente el rastro de una batalla.

Mientras avanzaba, sintiendo una extraña sospecha en su interior, Alon llegó al cabo de un rato a un pequeño y sinuoso cañón.

«Hay varios caminos».

«En este caso, el camino de la izquierda parece la mejor opción».

«¿Es así?»

«Sí, tomemos ese camino. Es más ancho que los demás, así que, aunque nos lleve un poco más de tiempo, parece la mejor opción».

«Tiene sentido... ¡Todos, vayan por el camino de la izquierda!».

Yutia y Kiriana discutieron la ruta.

Al ver a las dos conversar, Alon recordó de repente lo que Basillora había dicho antes.

—Basillora.

[¿Qué es?]



«¿Este cañón también fue creado por una batalla?»

[Eh... sí, no... quizá].

«... ¿? Si es sí, entonces es sí. Si no, entonces no, ¿verdad?».

[Bueno, sí, pero...]

Basiliora, posada en el hombro de Alon, observaba el cañón con una actitud extrañamente apagada.

O más bien.

«¿Está mirando a Yutia?».

Parecía que Basiliora observaba a Yutia, que hablaba con Kiriana desde la distancia.

«No sé por qué está siendo tan cauteloso, pero...».

Tenía una idea aproximada de lo que podría haberlo provocado.

Fue por lo que pasó ayer.

Ayer por la tarde.

Alon, aparentemente aburrido de solo mirar a su alrededor, llamó a Basiliora para que fuera la compañera de juegos de la chillona Blackie.



[¡Sácame más a menudo porque me estoy asfixiando! Puedo ver el exterior, ipero quiero pasear!]

En cuanto Basiliora salió, se enfureció y regañó a Alon:

«Oh, qué serpiente tan bonita».

[¡Soy el gran dios Basiliora!]

«Serpiente, ¿puedo escucharte un momento?».

[No soy una serpiente bonita. ¡Noooooooo!]

«Si me lo permites, me gustaría quedarme contigo un rato».

Yutia, con el poder divino en su mano, arrastró el espíritu de Basiliora a algún lugar.

Y la pequeña serpiente que regresó poco después comenzó a observar las reacciones de Yutia.

Alon sentía curiosidad por saber qué había dicho Yutia, así que preguntó varias veces, pero Basiliora no respondió.

Incluso cuando se lo preguntó a Yutia,

«¿Eh? Solo nos divertimos, mi señor».



Eso fue todo lo que dijo.

Se volvió aún más desconcertante.

Aunque Basillora regresó en ese estado, decir que solo habían estado jugando no tenía sentido.

Pero el recuerdo fue breve.

«Mi señor, vámonos».

Siguiendo a Yutia, que sonreía suavemente, Alon se dirigió una vez más hacia el cañón.

... Incluso después, los ojos de Basillora temblaban con ansiedad cada vez que miraba a Yutia.

Pasaron otros dos días.

«... ¿Es este el lugar?».

«Hemos llegado».

La expedición llegó a la zona pantanosa donde se encontraba Rikrakamur, el abismo del bosque.

Mientras la expedición atravesaba el bosque, se topó con él.



En medio del bosque, no una colina pelada, sino Rikrakamur.

En medio del pantano, su tamaño no quedaba totalmente oculto ni siquiera por el agua, y los soldados palidecieron como si su presencia les hubiera minado la moral.

Y los caballeros también tenían expresiones serias.

Sus rostros no estaban tan pálidos como los de los soldados, pero sus ojos mostraban claramente un miedo evidente.

Era comprensible.

Rikrakamur, que se suponía que dormía en el pantano, era demasiado grande para que unos simples humanos pudieran matarlo.

«Lo conocía por las historias, pero... es más grande de lo que pensaba, ¿de verdad podremos matarlo?».

Incluso Kiriana habló con voz llena de dudas.

A lo que Yutia sonrió en silencio.

Y Alon.

«... Ahora les explicaré el plan».



Comenzó a explicarlo sin dudar.

Una luna azul salió tarde por la noche.

Kiriana miró en silencio a la luna, luego desvió la mirada y habló.

«Comienza».

«Sí, entendido».

A su orden, un caballero asintió ligeramente con la cabeza hacia algún lugar.

Reconociendo la señal,

«¡Gira!».

Los soldados comenzaron a girar la enorme polea.

¡Creak-creaaaaaak!

Mientras decenas de soldados se movían al unísono, el chirrido oxidado comenzó cuando la polea empezó a girar lentamente.

Simultáneamente.



«La polea norte ha comenzado a girar».

«¡Hemos puesto en marcha la polea oriental!».

«¡Las señales también están activas en el oeste y el sur!».

Se recibieron informes de los caballeros.

Kiriana asintió levemente, recordando la explicación dada anteriormente por el marqués Palatio.

«La tarea de la coalición es sencilla».

«Hay un total de cuatro poleas en este pantano, basadas en los puntos cardinales. Cuando dé la señal, solo tienen que girar las cuatro simultáneamente».

«Después de girar las poleas, los monstruos entrarán en masa, y todo lo que la coalición tiene que hacer es contenerlos».

Un plan muy sencillo y directo.

Mientras observaba a los soldados luchar con las poleas, Kiriana volvió a plantearse una pregunta que le rondaba la cabeza.

«¿Cómo sabe el marqués Palatio que aquí hay poleas?».

Por lo que Kiriana sabía, no muchos conocían la existencia de Rikrakamur.



Originalmente, nadie excepto las fuerzas de la coalición podía cruzar las fronteras, y la mera existencia de Rikrakamur solo se habría conocido a través de textos antiguos si no se formaba parte de la coalición.

Sin embargo, por extraño que parezca, el marqués Palatio parecía estar muy bien informado no solo sobre Rikrakamur, sino también sobre este pantano.

Como si hubiera estado aquí antes.

«... ¿Qué?».

Justo cuando una extraña duda comenzaba a formarse en la mente de Kiriana.

iPum! iPum!

Un sonido enorme que indicaba que las poleas habían girado por completo la hizo dejar de pensar y mirar a su alrededor.

«¡El agua del pantano se está drenando!».

«¿El agua?»

Era cierto.

Con un ruido tremendo, el agua del pantano comenzó a desaparecer en una profundidad subterránea invisible.



Kiriana confirmó que el nivel del agua descendía rápidamente.

«... Es una locura».

Ante la leve maldición del caballero, ella endureció involuntariamente el rostro y miró al frente.

Allí yacía Rikrakamur, tal y como estaba durmiendo cuando lo vieron por primera vez esa tarde.

Un grito de horror se le escapó.

El volumen de la criatura se reveló gradualmente a medida que bajaba el nivel del agua.

«¿Es eso un ser vivo?».

Ante el susurro de asombro del caballero, Kiriana también cerró la boca.

No podía sino empatizar profundamente con él.

«¿De verdad podemos matar eso?».

Las dudas se agolparon en su mente.

Era tan enorme como una gran fortaleza y, a medida que la profundidad disminuía y emergía del agua, un solo soplo bastaba para asustar a las aves locales y hacerlas levantar el vuelo ruidosamente.



Incluso Kiriana, que se enorgullecía de haber alcanzado un nivel sobrehumano, tuvo que reconocer humildemente los límites de la raza humana.

Abrumada por su enorme tamaño, sintió un temor involuntario.

...

Luego miró al marqués Palatio.

Él avanzaba.

Hacia Rikrakamur, cuyo único diente era tan grande que se necesitarían cinco hombres juntos para igualarlo.

Finalmente.

Suspirando profundamente, el duque miró al frente.

Rikrakamur, aún sin despertar, su mera respiración hacía vibrar la tierra, provocando incluso a Alon una sensación de presión inimaginable.

Incluso para alguien como Alon, no existía ninguna magia capaz de dañar eficazmente a un monstruo de ese tamaño.

Tampoco podía crear de repente un nuevo hechizo con mayor potencia de fuego que antes.



No era tan genio.

Sin embargo, el hecho de que tuvieran que lidiar con esta monstruosa criatura seguía siendo el mismo.

Solo había una cosa que podía hacer.

Eso era, aplicar la magia.

Alon, desplegando un frío intenso desde su armadura, murmuró rápidamente un conjuro.

Más lento que el duque Komalon, pero sin duda más rápido que el viejo Alon.

«Barrera de hielo extrema».

En el momento en que pronunció la última palabra, la magia que congelaba todo lo que había dentro del espacio conjurado estalló.

¡Crrrrrack!

Por encima de la cabeza de Rikrakamur, se desplegó.

La magia, limitada en el espacio y el tiempo para ahorrar maná, solo duró dos segundos.

En ese breve instante, se formó un enorme cristal sobre su cabeza.



Sin duda capaz de acabar con docenas de monstruos de un solo golpe, el cristal formado inicialmente era demasiado pequeño para infligir un daño significativo al enorme cuerpo de Rikrakamur.

Sin embargo,

Manifestaciones múltiples (多重 発見).

La magia de Alon, que ya había creado una estructura en espiral de energía mágica, desplegó una vez más la Barrera de Hielo Extrema.

¡Crrrack!

Y además de eso, lo volvió a desplegar.

¡Crrrrrack!

Lo que finalmente se formó fue un cristal gigante lo suficientemente grande como para impactar contra el enorme cuerpo de Rikrakamur.

Al observar el cristal flotante, Alon selló un encantamiento y alteró las leyes del cristal.

«Espiral (螺旋)».

Tras el canto, la ley implícita en el conjuro se infundió en el cristal.

La disposición de la magia helada se retorció en espiral.



Su punto más afilado se extendió por una amplia superficie como escombros flotantes, liberando un sonido similar al de un árbol rompiéndose, esparciendo los restos en todas direcciones como copos de nieve primaverales.

Solo entonces, Rikrakamur, despertado demasiado tarde por los copos de nieve que golpeaban su cuerpo, abrió los ojos.

«Rotación (回轉)».

Pero Alon, sin desanimarse, tergiversó otra ley permitida.

El cristal, al canto de Alon, comenzó a girar en sentido horario, obedeciendo la ley de la gravedad mientras caía en picado hacia el suelo, ganando el poder penetrante para atravesar la dura piel de la monstruosa criatura junto con el encantamiento en espiral.

Con un ruido atronador, atravesó el cuerpo de Rikrakamur.

Al mismo tiempo, lo último que invocó Alon fue:

«Destruir (破)».

Romper violentamente la disposición de la energía mágica giratoria.

Con eso, el cristal que había atravesado a Rikrakamur explotó como una bomba y se dispersó.

Bajo la luna azul, florecieron unas flores de hielo (氷花).